

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 28 del Tiempo Ordinario )

“ De nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: “ El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda. Los convidados no hicieron caso, uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “ Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

(Mt. 22,1-14 )

La Palabra nos presenta y nos acerca hoy a un aspecto muy significativo del Reino. Dios prepara una fiesta, un modelo de banquete futuro, el banquete de la fraternidad universal. Esta llamada, nos llega cuando nos está afectando especialmente el conflicto de dolor y muerte en Oriente Medio. Pero la Palabra nos sigue llamando a caminar hacia esa mesa abierta en la que caben todos. Mesa que es encuentro en torno a la palabra y al pan compartidos, espacio de comunión y de fiesta, del gozo pleno de sentirse hermanos convocados a la mesa por el Padre.

Jesús nos invita: ¡ Venid!, el banquete está preparado. Es la voz ilusionada de quien quiere compartir mesa y pan, confidencias y camino. Pero en muchas ocasiones, los invitados, también nosotros, ahogamos esa voz. No hay respuesta para la fiesta colectiva: “uno se marchó a su tierra”, “otro a sus negocios”. El individualismo, los intereses particulares, cierran la puerta a la experiencia fraterna de compartir mesa y futuro, dificultades y sueños. Y habiendo sido llamados, también nosotros podemos no estar entre los escogidos.

“Id a los cruces de los caminos” nos dice la Palabra, la mesa está abierta, invitad y acoged a todos los caminantes, a los errantes, a los que están lejos, a los que nunca han sido invitados...Quizás su corazón humilde y herido responda a la invitación, porque siguen hambreado llamada, amistad y esperanza.

Al banquete se va con una actitud, con “traje de fiesta”, es decir, dispuesto a respetar, a incluir, a compartir, a agradecer, a celebrar.

Que descubramos cada día, la llamada a preparar la fiesta de la fraternidad, sintiéndonos invitados, iguales, comprometidos en ir haciendo camino hacia la mesa de la inclusión y la hermandad, preparando nuestro traje de fiesta, el traje de la alegría de ser invitado al banquete, y del compromiso de hacer del banquete, espacio y expresión del Reino.

## ORACIÓN

Como el padre bueno  
que prepara la fiesta de la boda de su hijo,  
nos vuelves a invitar hoy  
al banquete futuro,  
a la fiesta plena de tu Reino,  
aún cuando seguimos envueltos  
en guerras y espirales de violencia.

Con el banquete,  
sueñas y ofreces  
la fiesta de un mundo de hermanos,  
mesa abierta y compartida,  
dónde todas las personas  
se sientan iguales, libres y hermanas,  
formando un solo cuerpo  
en abrazo fraternal.

Tu Palabra hoy, nos repite:  
“ Venid a la boda”.  
Ir a la fiesta supone  
pensar en los otros,  
estar dispuesto a escuchar, a compartir,  
a crear lazos...  
pero ahogamos tu voz  
con justificaciones individualistas:  
mis necesidades, mi trabajo, mis intereses...  
y me excluyo de la fiesta,  
me cierro a la posibilidad  
de compartir futuro y esperanza.

Quiero Señor, que tu Palabra  
vuelva a resonar por dentro :  
¡ Venid, estáis invitados!,  
y que responda a tu llamada-invitación  
haciendo camino hacia ese banquete de comunión  
con todos los seres de la tierra.  
Que vaya preparando la fiesta  
abriendo puertas,  
creando clima de acogida,  
desbloqueando silencios,

estrechando lazos,  
sembrando ilusión y compromiso.

“Id a los cruces de los caminos”, nos dices.

Abríos a la vida,  
encontraos con los que sufren  
y con los que gozan,  
con los que caminan errantes  
sin meta y sin rumbo,  
con los desanimados y los desencantados,  
con los que hablan otras lenguas  
o defienden otras ideas.

¡Invitad a todos!.

En mi banquete se celebra la fiesta de la inclusión.

Enviado por ti,  
quiero ir a los cruces de los caminos,  
escuchar, acercarme,  
acoger otros rostros, otras heridas, otras voces.  
Caminar con quienes caminan, con los pies cansados  
intentando aliviar sus pesadas cargas.  
Quiero compartir dificultades y fracasos  
pequeñas ilusiones y proyectos,  
y sentirme afectada, cuestionada,  
comprometida con la fiesta y con los invitados.

Recuérdame de nuevo, Señor,  
que para ser “escogido” en tu banquete,  
hay que ir con el “traje de fiesta”,  
el corazón compasivo, la mirada limpia,  
las manos abiertas,  
el paso libre y confiado  
en actitud humilde y cercana,  
preparando camino y mesa  
para celebrar y agradecer  
que tu Reino está en marcha,  
y en él, algún día, celebraremos cantando,  
la fiesta fraterna  
que incluye y hermana  
a todos los hombres,  
en la unidad y en el amor.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

